

Intersecciones de género, clase, etnia y raza Un diálogo con Mara Viveros

Intersections of Gender, Class, Ethnicity, and Race

A Dialogue with Mara Viveros

Interseções de gênero, classe, etnia e raça

Um diálogo com Mara Viveros

diálogo

Por Jenny Pontón Cevallos

Mara Viveros es Doctora en Ciencias Sociales por la École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS). Desde 1995, es profesora en el Departamento de Antropología y en la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia, con sede en Bogotá. Sus líneas de investigación abordan temas como género y salud, identidades masculinas, identidades regionales, salud sexual y reproductiva, familia y relaciones de género. Es autora de múltiples textos entre los que vale destacar: *El género, una categoría útil para las ciencias sociales* (2011); *Dominación masculina y perspectivas de cambio: desnaturalizar la jerarquía* (2004); *De quebradores y cumplidores: sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia* (2002). En agosto de 2015, Mara Viveros estuvo en Quito para participar como expositora en el III Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales llevado a cabo en las instalaciones de FLACSO Ecuador, donde expuso sobre “Género, sexualidad, raza y clase. La interseccionalidad a debate”. En el marco del mencionado Congreso, nos concedió la siguiente entrevista.

117

¿Cómo se inició en los feminismos? ¿Fue desde el activismo o desde la academia?

Me inicié en estos temas desde el activismo. Siendo muy joven hice parte de una de las comisiones del movimiento feminista latinoamericano y caribeño; entonces fue mi acercamiento activista el que me llevó a buscar comprender estos debates. Yo era estudiante de Economía en la Universidad Nacional de Colombia y como muchas

Jenny Pontón Cevallos. Doctora en Ciencias Sociales por FLACSO Ecuador. Editora de *Íconos, Revista de Ciencias Sociales*.
✉ jponton@flacso.edu.ec

Í



Fuente: unradio.unal.edu.co

118

personas pasé primero por la militancia de izquierda, desde donde empecé a marcar mi disidencia al unirme a colectivos de mujeres. Mis inquietudes feministas me llevaron a plantearme como investigación de licenciatura la situación de las mujeres en la industria de las flores. Luego viajé a Francia para estudiar mi doctorado en Antropología. Fue ahí donde me acerqué más al feminismo académico, investigando como tesis doctoral los determinantes sociales en la salud de las mujeres y las diferentes maneras de vivir el cuerpo.

Considero que es mi propia historia personal la que me coloca en el núcleo de lo que es la interseccionalidad porque para mí el feminismo llegó a través de las mujeres feministas negras estadounidenses, quienes estaban luchando al mismo tiempo contra el racismo y contra la opresión de las mujeres. Entonces eso también marcó mi propia historia y mi cercanía desde el inicio con el pensamiento de las activistas negras.

¿Cómo definiría la interseccionalidad?

Es una perspectiva donde ya no se habla de la mujer, sino de las mujeres porque somos conscientes de las diferencias de clase, etnicidad, raza, generación, sexualidad, entre otras. Yo hablo de raza, casi todo el mundo habla de etnicidad porque es una palabra que se ha vuelto políticamente correcta, pero yo creo que es importante nombrar la raza para combatir el racismo; si no se nombra, pensaríamos que todo el asun-

to es étnico. En el caso de Colombia, las regiones están muy racializadas, las costas son más negras, el interior es más andino, las selvas son más indígenas; imagino que eso sucede también en Ecuador y Perú. Por razones históricas, la geografía también corresponde a una distribución del orden sociorracial.

Ahora bien, al hablar de interseccionalidad yo me he interesado también por las masculinidades porque es evidente que los hombres tampoco son una categoría homogénea. Comencé a estudiar cómo se imbrican los estereotipos racistas y sexistas en dos regiones colombianas —una región negra y otra de blanco mestizos—, analizando cómo es la relación entre estos dos grupos de hombres. Ahí me di cuenta que realmente no se puede entender la masculinidad sin conocer la forma en que están entrelazados los estereotipos racistas y sexistas por las cuestiones de género, etnicidad y raza. Es en este trabajo donde descubro estas interrelaciones e imbricaciones y nunca más abandono esta perspectiva; es lo que ha distinguido mi trabajo en todos los ámbitos.

En mi última investigación sobre movilidad social en clases medias negras en Colombia, una perspectiva histórica desde 1920 hasta nuestros días, me interesa justamente entender las diferencias en las trayectorias de movilidad social de mujeres y hombres de distintas generaciones y de distintas regiones del país para demostrar que las relaciones racializadas son contextualizadas y diferentes en cada sitio. No obstante, para mí es difícil distinguir cuándo estoy hablando de normas de clase, de género o raciales. Por ejemplo, cuando una mujer se presenta de determinada forma estilizada y es cuidadosa en su manera de hablar tratando de ser prudente en el espacio público, yo no sé si ese comportamiento corresponde a normas de clase o si es una cuestión de género que tiene que ver con la feminidad o si es una cuestión también de blanquitud. Este ejemplo evidencia que es difícil leer un comportamiento en una escala multidimensional, porque la presentación de sí mismo no se puede entender sino se leen todas estas variables.

¿Cómo se analizaría la interseccionalidad en términos de sexualidad?

Es también evidente porque la sexualidad ha sido elemental para determinar las poblaciones y la pureza de sangre de una nación. El control de con quién te vinculas sexualmente y de las alianzas matrimoniales ha sido muy importante desde el período colonial hasta ahora; en ese sentido, la sexualidad está muy ligada con la producción de una raza nacional. Sin el control de la sexualidad de las mujeres de las élites, esa pureza de sangre no se mantiene. Si pensamos en la historia latinoamericana, las naciones que han logrado mantenerse más blancas lo han hecho con base en el control sexual de las mujeres de las élites que son de piel clara. Si se diera un intenso mestizaje, el resultado sería un grupo fenotípicamente más mezclado. Entonces vemos cómo las características fenotípicas de un pueblo y la idea de nación que le está asociada están ligadas con la sexualidad.

Desde la misma conformación de lo que hoy llamamos América Latina –que antes era Abya Yala– están muy entrelazadas la sexualidad y la raza: no existe poblamiento posible sin sexualidad y mestizaje. Se ha pensado mucho el mestizaje cultural en términos ideológicos, pero nunca lo hemos aterrizado como un mestizaje que se vincula con relaciones sexuales interraciales, nuestra historia está anclada a esas relaciones sexuales interraciales. Yo trato de pensar en género, raza y etnicidad no como un atributo sino como una forma de ordenamiento de las prácticas sociales para dar significado a lo que la gente hace. Entonces para mí la perspectiva interseccional es más la consustancialidad de las relaciones sociales.

¿La interseccionalidad constituiría lo que permite identificar las desigualdades sociales en nuestra región?

Claro que sí. Cuando hablamos de desigualdades sociales, tenemos que pensarlas impregnadas de poder porque son multidimensionales y tienen dimensiones de inferiorización en América Latina. Si bien no podemos decir que todas las élites son de piel clara ni que todos los grupos subalternos son de piel oscura, en términos generales es así. En términos generales, se termina por asociar la clase con cierta tonalidad de la piel, de manera que la discriminación por razones fenotípicas no puede ser entendida sino después de una lectura interseccional. Así como el género tiene una dimensión performativa, la raza también la tiene, todo el tiempo estamos actuando y repitiendo el guión. Todo comportamiento humano está imbuido de clase, de género, de raza, el cuerpo emite mensajes en ese sentido.

¿Se puede utilizar la interseccionalidad para una lectura de lo cotidiano en nuestras sociedades?

Yo trabajo sobre clases medias y lo que trato es cómo estamos todo el tiempo actuando lo que significa pertenecer a este estrato, es adecuación de las normas porque no hay nada tan hipernormalizado como las clases medias. Lo microsocio tiene que ver con lo macrosocio, por ejemplo, las actividades de belleza están muy ligadas con la circulación de discursos a nivel global. La blanquitud es un discurso que circula globalmente, no solo en América Latina, sino también en Oriente y por supuesto en Estados Unidos y Europa. El bronceado solamente es aceptado cuando se asocia a vacaciones, es decir, a un estatus de clase, porque esa persona tuvo el dinero para ir a la playa, estar expuesto al sol y tener tiempo de ocio, su cuerpo tiene esas marcas de clase, eso es una mirada interseccional muy de la vida cotidiana que también luego tiene expresiones en las políticas públicas.

Lo complicado de la perspectiva interseccional es que te exige de alguna manera tener conocimiento no solo sobre temas de género sino sobre más temas de etnia y

raza, clase, generación, sexualidad, etc., y eso también hace que sea un reto mayor. Ahora tampoco existe la obligación de manejar todas estas categorías porque eso es un tema que preocupa a quienes se interesan por esta perspectiva. No es necesario analizar todas las categorías, eso sería imposible. Lo que importa es qué pregunta de investigación se tiene y esa pregunta es la que permitirá ubicar las estructuras de opresión que interesan analizar. No es que se impone un enfoque prescriptivo –lo cual sería muy grave–, todo depende de lo que uno quiera conocer, es la problemática la que define cuál es la teoría pertinente a analizar y no al contrario, no es un proceso hipotético deductivo sino inductivo.